

#1

Teoría & Cambio social

La nueva América Latina

Mayo 2020

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Teoría social
y realidad
latinoamericana**



La crisis mundial del Covid-19 (I)

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Esteban Torres
Fernando Calderón
Manuel Castells
Viviane Brachet-Márquez
Manuel Antonio Carretón
Thomas Jeffrey Miley
Jacinta Gorriti
Hector Rios-Jara

Invitados especiales

Klaus Dörre
Stephan Lessenich

La crisis mundial del COVID 19 : boletín I / Esteban Torres ... [et al.]. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo / Vommaro, Pablo)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-722-601-0

1. Análisis Sociológico. 2. Ensayo Sociológico. 3. Pandemias. I. Torres,
Esteban
CDD 301



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
María Leguizamón - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman

ISBN 978-987-722-601-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

Contenido

- 5 **Introducción**
Teoría & Cambio social: una nueva herramienta de comunicación
Esteban Torres
[Universidad Nacional de Córdoba-CONICET](#)
José Mauricio Domingues
[IESP - Universidad Estadual de Río de Janeiro](#)
- 7 **Covid-19 (I):**
La autoconservación social
Esteban Torres
[Universidad Nacional de Córdoba-CONICET](#)
- 15 **La nueva América Latina**
en la Kamanchaka global
Fernando Calderón
[Universidad Nacional de San Martín](#)
Manuel Castells
[Universidad Oberta de Catalunya y University of Southern California](#)
- 23 **El Covid-19 desde una perspectiva**
histórica
Viviane Brachet-Márquez
[El Colegio de México](#)
- 30 **El cambio social y el desafío político en la**
crisis de la pandemia
Manuel Antonio Garretón
[Universidad de Chile](#)

- 35 **Reflexiones desde**
el confinamiento
Thomas Jeffrey Miley
[Universidad de Cambridge](#)
- 38 **El estado de la pandemia**
Jacinta Gorriti
[Universidad Nacional de Córdoba - CONICET](#)
- 42 **El virus y la distopía neoliberal**
Héctor Ríos-Jara
[University College of London](#)

INVITADOS ESPECIALES

- 48 **Estado de excepción**
Una contribución a la economía política
de la epidemia
Klaus Dörre
[Friedrich-Schiller-University Jena](#)
- 58 **El nacionalismo epidémico**
y los límites de la solidaridad
Stephan Lessenich
[Universidad de Múnich](#)

El estado de la pandemia

Jacinta Gorriti*

La magnitud de la crisis desatada por la pandemia de Coronavirus es evidente a todas luces, incluso si resulta demasiado pronto para vislumbrar sus alcances. Sin embargo, es indudable que el escenario geopolítico y económico global se está reconfigurando como resultado de la emergencia sanitaria provocada por la Covid-19. Quisiera destacar aquí solamente un aspecto de estas transformaciones: la revalorización del Estado que surge en este contexto, luego de décadas de predominio del modelo neoliberal de Estado austero. Hoy resulta casi indiscutible que son los estados los únicos que tienen la capacidad para salvar vidas, atender las urgencias y necesidades de la población y asegurar que el gran esfuerzo que implica el distanciamiento social (la medida que se ha probado más eficaz para frenar el avance de los contagios) se vea reflejado en una contención de la crisis sanitaria. Esta vuelta al Estado tiene como correlato el insuficiente desarrollo de una arquitectura institucional transnacional que sea capaz de dar una respuesta común, rápida y efectiva ante fenómenos como este.

El entramado de organismos e instituciones supranacionales que se fue consolidando durante la segunda mitad del siglo XX , tuvo éxito en la conformación de un nuevo sistema productivo y financiero integrado globalmente. Con la transnacionalización de las economías nacionales, la integración de los estados en

* Becaria doctoral del CONICET. Candidata a Doctora en Estudios Sociales de América Latina en el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

estructuras interestatales y la readecuación de los regímenes comerciales, impositivos y laborales, se avanzó en la conformación de un capitalismo global. Ahora bien, aunque los procesos de acumulación de capital se globalizaron, las funciones de cohesión y legitimación social, así como los sistemas jurídico-políticos de autoridad, siguieron bajo la órbita de los estados. Este ordenamiento global es el que ahora entra en crisis, puesto que no solo ha dado lugar a desigualdades extremas y a una concentración inaudita de capital en pocas manos, sino que además se muestra limitado y precario frente a una emergencia que implica al conjunto de los países. Las pocas muestras de solidaridad internacional que vemos conciernen a la donación de recursos, equipamientos médicos y otros insumos sanitarios de unos estados hacia otros, no a un modo sistémico de organización global. Los organismos y entidades internacionales, como la Organización Mundial de la Salud, solo pueden sugerir un protocolo común de actuación ante la pandemia, pero no pueden ofrecer la infraestructura necesaria para mitigar sus efectos en cada territorio. Por el contrario, los recortes en el gasto público y el endeudamiento de las economías nacionales llevaron a los estados en todo el mundo a disminuir las inversiones en salud, indispensables en esta crisis sanitaria.

Sin embargo, no asistimos a un retorno del Estado de Bienestar en su forma clásica, con las tradicionales recetas keynesianas para enfrentar la recesión: grandes obras de infraestructura e inyección de dinero para fomentar el consumo. En lo inmediato al menos, los estados van a tener que afrontar una caída de la economía mucho mayor que la de la crisis de 2008-2009, pero en un contexto de distanciamiento social que puede durar mucho tiempo. Este escenario se agrava en aquellas economías que ya registraban altos niveles de endeudamiento y una proyección de menor crecimiento, como en muchos países de la región. Sin duda, los estados tienen que asumir ahora nuevas funciones económicas y sociales para proteger a la población, no solamente del contagio (y evitar así el colapso de los sistemas sanitarios), sino también hacer frente al freno a la actividad económica que ya se ha cobrado millones de puestos de trabajo en todo el mundo. Esta revalorización del rol activo del Estado concierne, entonces, principalmente a su dimensión de cohesión social y de articulación del conjunto de las prácticas sociales. Es decir, a su capacidad para atender simultáneamente a la complejidad de cada instancia que lo compone, con sus tiempos y modos de intervención particulares. Adoptar medidas sanitarias de prevención, contención y mitigación de la pandemia, medidas económicas para garantizar la producción y los ingresos

de quienes están imposibilitados de trabajar, medidas sociales de redistribución y ayuda a los sectores más vulnerables y precarizados, etcétera. Las prioridades heredadas del modelo neoliberal se invierten: la salud y la ciencia ya no constituyen gastos a recortar en favor de una estabilidad macroeconómica, sino inversiones claves. Ninguna crisis en estos últimos setenta años había puesto tan en evidencia la importancia del Estado y de la inversión pública.

Una de las preocupaciones que acarrea este retorno del Estado está vinculada con el posible surgimiento de formas autoritarias de gobierno. El uso por parte de los estados de tecnologías digitales y de *big data* para geolocalizar contagios, controlar el cumplimiento de la cuarentena y realizar proyecciones epidemiológicas, entre otras, ha encendido la alerta con respecto a las libertades individuales y al devenir de las democracias occidentales. Bajo nuevas modalidades, reaparecen las posturas que rechazan los dispositivos técnicos como formas de vigilancia que atentan contra la privacidad, la libertad y la sociabilidad de la vida humana. Sin caer en estas posiciones tecnofóbicas, es preciso repensar la clásica dicotomía que atraviesa las sociedades occidentales entre lo individual y lo colectivo, como si uno fuera en desmedro del otro. Nos encontramos desde hace décadas en un proceso de expansión de la digitalización de la vida social, comandado por unos pocos actores globales vinculados con las dos potencias que se disputan el nuevo orden global: Estados Unidos y China. Si el aislamiento social es temporal, el uso de las tecnologías digitales para el trabajo, la educación, la salud, el entretenimiento y los vínculos sociales no lo es, y se va a extender cada vez más. Esto conlleva toda una serie de desafíos para los estados, en especial para los estados periféricos: desde el fortalecimiento de la infraestructura y la disminución de las brechas de conectividad (que profundizan otras desigualdades sociales), hasta la seguridad de los datos que se extraen de los ciudadanos y la garantía de las reglas democráticas en medio de prácticas de ciber-seguridad. No obstante, eso no significa necesariamente avanzar hacia una especie de totalitarismo del *big data* o a nuevos autoritarismos digitales. Imágenes que parecen sacadas de novelas de ciencia ficción recorren los medios estos días: aplicaciones que alertan a sus usuarios sobre casos de coronavirus en la zona por la que transitan en tiempo real, servicios de *delivery* que informan a sus clientes la temperatura de sus repartidores, códigos QR para liberar actividades si el/la ciudadano/a no tiene síntomas, etcétera. Imágenes que no pueden ser leídas inmediatamente como formas de

control absoluto sobre la población, porque en este momento concreto suponen un modo de cuidado al mismo tiempo individual y colectivo.

¿Qué esperar, entonces, de este fortalecimiento de los estados que parece un fenómeno más duradero que algo simplemente coyuntural? En lugar del repliegue soberano de cada estado sobre sí mismo, seguramente vamos a ver nuevas formas de cooperación entre estos y la instalación de nuevos marcos ideológicos y de políticas económicas comunes. Por más que los estados adquieran nuevas funciones y un mayor peso en el orden global, la interdependencia de cada Estado respecto de los demás se ha vuelto indudable. No podemos esperar que las dinámicas asimétricas que han adoptado históricamente las relaciones entre países centrales y periféricos desaparezcan, pero sí que surjan nuevas formas de codependencia y colaboración entre países más allá de su lugar en el sistema capitalista global. La pandemia de Covid 19 vuelve a mostrar lo que ya deberíamos haber aprendido de todos los desastres ambientales recientes: esto es, que el modelo que la globalización neoliberal ha instalado en todo el mundo no es sostenible ni a nivel ecológico, ni a nivel social. Que urge generar formas de colaboración entre nuestras sociedades que logren potenciar al conjunto global, en lugar de disminuirlo y empobrecerlo, y que en esta tarea los estados tienen un rol fundamental.